

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

José Luis González Alba

Juan 8: 3-12

Creo que sería difícil encontrar a una persona a la que no le gustara esta historia, porque es una historia con final feliz.

Es una historia que termina bien, es una historia en la que el personaje recibe la oportunidad de su vida y no siempre se reciben oportunidades así.

Esta mujer fue liberada de la condenación a la muerte, se le abrió la puerta a una nueva vida y se le dieron los recursos para no volver a cometer los mismos errores. Podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que esta mujer fue salvada, recibió la salvación.

El punto central de la oportunidad que recibió esta mujer es que en el momento oportuno apareció Jesucristo. Realmente él es el personaje central de esta oportunidad, de esta salvación, porque hablando con términos coloquiales Jesucristo fue la “tabla de salvación” de esta mujer.

Jesucristo dijo a la mujer “ni yo te condeno”.

La libró de su esclavitud.

La libró de la segura condena a muerte que pesaba sobre ella. Ahora ya era libre de los que la condenaban y aún era libre de la misma condenación divina por causa de haber fallado a Dios.

Recibió el perdón.

Seguro que por este perdón extendido por Jesucristo, el único que puede perdonar pecados, también se pudo perdonar a sí misma y perdonar a los que muy probablemente la habían maltratado hasta ese momento.

Jesucristo la había hecho verdaderamente libre.

Jesucristo otra vez le habló diciendo “vete”.

La envió a vivir una nueva vida.

Le dio el impulso que necesitaba; el ánimo y las fuerzas que quizás ya no le quedaban. Le abrió la puerta que nunca nadie la ayudó a abrir o no le permitieron abrir.

Ahora sentía que había esperanza, que el futuro ciertamente era posible. Ya no necesitaría buscar en el lugar equivocado para sentirse bien,

apreciada. Ya no necesitaría apoyarse en una mentira que nunca le daría la mano para conducirla con seguridad por la vida.

Esta mujer tenía a alguien al que merecía la pena seguir.

Jesucristo se convirtió en el fiel y misericordioso compañero de su nuevo camino.

Jesucristo también le dijo: “y no peques más”.

Le dio los recursos para una vida plena.

No la dejó sola y no la dejó vacía. Jesucristo no solo la acompañaría sino que le enseñaría, la ayudaría y la capacitaría para no volver a cometer los mismos errores y para tomar decisiones acertadas.

Ahora había encontrado de verdad la protección, la provisión, la dirección, la capacitación.

Jesucristo era su vida.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5: 17.